

IV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología  
XIX Jornadas de Investigación VIII Encuentro de Investigadores en Psicología  
del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos  
Aires, 2012.

# El sonido de las lenguas.

Harguindey, María Alicia.

Cita:

Harguindey, María Alicia (2012). *El sonido de las lenguas*. IV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XIX Jornadas de Investigación VIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-072/801>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/emcu/ZMv>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

# EL SONIDO DE LAS LENGUAS

Harguindey, María Alicia

UBACyT, Universidad de Buenos Aires

---

## Resumen

En este trabajo se hace una lectura de los términos en que Rousseau caracterizó la pérdida que se efectúa como consecuencia del desarrollo de la escritura, con aquello que sobrevive en el impulso poético y en el terreno del psicoanálisis.

## Palabras Clave

Poesía, Palabra, Ciencia, Pulsión

## Abstract

### THE LANGUAGE'S SOUND

This paper gives a reading of the terms in which Rousseau characterized the loss that takes place following the development of writing, with that which survives in the poetic impulse and in the field of psychoanalysis.

## Key Words

Word, Poetry, Science

Este trabajo ha sido realizado en el marco del proyecto de investigación UBACyT "Psicoanálisis y psicosis social. Efectos del discurso psicoanalítico sobre la civilización occidental". Director: Prof. Raúl Courel. Programación 2011-2014. Instituto de Investigaciones, Facultad de Psicología, UBA.

Juan Jacobo Rousseau comienza su *Ensayo sobre el origen de las lenguas* con esta frase: "La palabra distingue al hombre entre los animales: el lenguaje distingue a las naciones entre sí; sólo se sabe de dónde es un hombre hasta que ha hablado".[1] Establece así la diferencia entre *palabra*, identificada a la condición propiamente humana; y *lenguaje*, definido en relación a la particularidad del ejercicio del habla, es decir, a la lengua practicada. Nos parece que sería aconsejable en este caso, tal como lo señala Raúl Courel en su estudio acerca de la traducción del término *parole* en la obra de Lacan: "La traducción de *parole* como síntoma"[2]; reemplazar la traducción del vocablo en francés *parole* como *palabra* por el término *habla*, más adecuado para reflejar la diferencia entre habla, lenguaje y escritura, siguiendo además el criterio de traducción que ha establecido por Amado Alonso para el "Curso de lingüística general" de Ferdinand de Saussure.

Aunque estrictamente no hace falta que el hombre haga uso de la palabra (del habla, o mejor dicho, que hable) para que los demás sepan que están frente a un hombre. Si el lenguaje ha animado lo nacido, habrá un hombre y esta condición funciona para cada uno como hipótesis frente a un semejante, se haga oír o no, a condición de portar la apariencia de lo semejante. Lo contingente de su humanidad, sin embargo, se informará en su habla, por la cual declara, en un solo acto, sobre sí y sobre lo que lo antecede.

Reitero la frase de Rousseau, "se sabe de dónde es un hombre", para destacar que el saber que se ocasiona cuando alguien habla no responde para el escritor, a la pregunta ¿quién es? Apunta allí una respuesta más bien a la cuestión ¿de dónde es? Esa pregunta produce al menos dos sentidos: en primer lugar alude a una información de lugar, involucra un sitio dentro de un espacio definido; es referencia a un territorio finito, contable, mensurable y al mismo tiempo único, fuera de comparación, impar por definición, dado que indica también un principio, un origen, y ya nos deslizamos hacia el otro sentido, según el cual se sabe de dónde es un hombre, a qué principio responde, qué está en su origen o qué lo causa, cuando habla. El uso de la lengua que le fue dada cuadra su decir en relación a los puntos cardinales (geográficos pero también metafísicos) entre los que se inscribe. Hablar es ubicarse.

En *El origen de la desigualdad entre los hombres* Rousseau desarrolla una teoría para responder a la pregunta sobre qué ha llevado a los hombres a apartarse de la condición animal.[3] Allí describe a cada animal como una máquina ingeniosa dotada de sentidos por la naturaleza. Mientras en las operaciones del animal la naturaleza ejecuta todo y la bestia obedece, con el hombre sucede otra cosa: su cualidad de agente libre, la facultad de elegir, le permite aceptar o rechazar lo prescripto. Por lo tanto puede apartarse de la regla. Ese acto de libertad le provee ventajas y desventajas. Que hable la voluntad donde la naturaleza calla (Rousseau, 1755, 39), desmonta las correspondencias unívocas entre necesidad y comunicación o lenguaje.

En el *Ensayo sobre el origen de las lenguas*, el autor sostiene que "los medios por los que podemos actuar sobre los sentidos de otros se limitan a dos, a saber: el movimiento y la voz". Considera que se habla a los ojos (a través de signos) mucho mejor que a los oídos (Rousseau, 1781, 14), pero "cuando se trata de conmover al corazón y de inflamar las pasiones, es absolutamente distinto. La impresión sucesiva del discurso, que afecta mediante golpes redobrados, os da una emoción muy distinta a la del objeto mismo, que queda visto con una ojeada [...] Concluyamos que los signos visibles vuelven más exacta la imitación, pero que el interés se excita mejor mediante los sonidos" (p 15). Es decir que entre los medios que dispone el hombre para llegar al otro, el movimiento (lo gestual o mímico) parece más apto para la transmisión de hechos e ideas mientras que la voz, que impresiona en sucesión de golpes redobrados, no sólo da a conocer un objeto sino que hace de ese objeto excitación de un cuerpo.

Entiendo que cuando se habla a los ojos y el objeto se imita en señas, hay un intento de representación; pero cuando se trata de un discurso, nos alejamos de una lógica de la razón cognoscible, pues el objeto *queda visto* de una ojeada, no es ofrecido a la mirada, y sin embargo es así como cumple su función. Diferenciamos la representación del objeto que se intenta en la comunicación "visual", podríamos decirle objetiva; de la función del objeto en el discurso, que apenas permite un atisbo, una ojeada, y de ahí su valor sugestivo.

Es el efecto de sugestión del habla el que Rousseau considera perdido cuando ésta se reemplaza por la escritura, o se reduce a un habla que copia los medios de la escritura. Ese efecto es aquel que Lacan[4] considera necesario distinguir (en el contexto de los problemas de la cura) de la transferencia.

También advierte Lacan que “estamos tan lejos de confundir al ser con lo decible como de considerar al ente como la antítesis de la razón” (Lacan, 1958, 29). El ser que se podría desahogar de la insatisfacción crónica en la que se halla; el hombre del placer que se perdió por culpa del progreso y la ciencia, el que liberado de la naturaleza perdió su esencia natural; todo eso es un error que retorna en las refutaciones hacia el psicoanálisis, que descentran la función del habla y el campo del lenguaje de su definición, para decir que deja afuera lo preverbal o lo inefable.

Otro aspecto que podemos destacar es el que Lacan presenta en su texto sobre la certidumbre anticipada[5], un proceso en el que la evidencia lógica recorre tres instancias de tiempo: el instante de ver, el tiempo para comprender y el momento de concluir. El instante de la mirada constituye la primera fase del movimiento hacia el aserto subjetivo. Esta instancia se define como aquella que cava el intervalo entre lo dado de la prótasis y el dato de la apódosis (Lacan, 1945, 194). Prótesis y apódosis son los términos que definen, en sintaxis, las partes de una oración condicional mínima. La prótesis introduce el supuesto, la hipótesis (la conjunción usual en español es *si*), mientras que la apódosis indica la consecuencia o el resultado de lo expresado por la condición. La frase de Rousseau: “solo se sabe de dónde es un hombre hasta que ha hablado” podría ser formulada al modo condicional de esta manera: “si un hombre habla, se sabe de dónde es”. Donde la prótesis es “si un hombre habla” y la apódosis “sabremos de dónde es”. La hipótesis es que en el acto de hablar se informa un más allá además del enunciado. El instante de la mirada, posibilita esa sintaxis, constituye la condición. En una simple ojeada instalo la condición, si habla... sabré. Ahora bien, ¿qué sabré? de donde es, responde Rousseau. Aunque si hablara la lengua melodiosa perdida, sabría mucho más, pues sus pasiones, sus imágenes y sentimientos, quedarían expuestos en su habla. El hablante de esa lengua podría transmitir el objeto que lo causa como sujeto del lenguaje.

Resalta Rousseau la acción por golpes repetidos, enfatizando el aspecto repetitivo y la impresión de la materialidad fónica en los sentidos. Estamos en la faz pulsional antes que en el mensaje, en el acto enunciativo antes que en la enunciación, destacando no solo lo informa en el acto del habla -sin quedar representado en lo dicho-, sino además los efectos de ese acto en tanto presentificación del otro.

En la repetición no es la necesidad lo que se repite sino “el más allá que en ella dibuja la demanda” (Lacan, 1958, 31) “El deseo (...) no es articulable en la palabra [en el habla]. Y sin embargo, no es verdad que no sea articulado en el lenguaje” (30).

Que se diga queda olvidado tras lo que se dice en lo que se escucha[6].

Sin embargo, para Rousseau, esa lengua viva, que sabía transmitir las pasiones, se ha corrompido con los siglos hasta transformarse en una lengua más apta para la escritura que para el habla, más útil para transmitir ideas que imágenes y sentimientos. Una lengua más visual que sonora. La lengua se ha transformado porque se transformaron las necesidades del hombre, no se requiere la fuerza

de la persuasión cuando con la fuerza de los cañones se puede imponer una voluntad y obligar sin molestarse en convencer. Dice Rousseau que la lengua elocuente, cadenciosa, la voz sonora y persuasiva que seduce al oído antes que al corazón, está perdida para nosotros. “Europa perdió a la vez sus ciencias y sus artes, y el instrumento universal de ambas: a saber, la lengua armoniosa perfeccionada” (p 80). Esa fue la catástrofe que destruyó el progreso humano, dice Rousseau.

Una voz que pudiera hablar la lengua perdida diría mucho más que de dónde es el que habla. Diría también sus verdades, sus pasiones, diría el ser mismo y su causa.

Lacan inventó el término *linguistería* para dar lugar a lo que al psicoanálisis le interesa cuando habla de lenguaje. Esta deformación es concordante con las deformaciones en las que funda el concepto de inconciente como estructurado como un lenguaje. El síntoma, el fallido, el error, la equivocación y la interpretación analítica son distorsiones particulares, actos que no tienen valor de mensaje si no fuera que entre estas ruinas de lenguaje, entre sus estrecheces, la “lengua armoniosa”, la que excita las pasiones, insiste en su reconstrucción siempre fallida.

El campo de la poesía se vale de procedimientos en esa reconstrucción malograda. La poesía hace eso, Celaya dice que eso es expandir el mundo, expandir el tiempo.

Operaciones cavadas en la brecha que el nominalismo y la ciencia ignoran, un mundo definido por Lacan a partir de la diferencia entre el uso del significante y el peso de la significación, en el cual la práctica del analista se orienta.[7] En tanto la verdad se especifica por ser poética, será algo del orden de la poesía lo que inspire sus intervenciones.[8]

## Notas

[1] [La parole distingue l'homme entre les animaux: le langage distingue les nations entre elles ; on ne connaît d'où est un homme qu'après qu'il a parlé].

[2] En francés el término “parole” tiene, según el diccionario Le Robert, dos acepciones principales: una es “element (1) de la langue parlé”, o “mot”, en castellano “vocablo”; la otra acepción es “expression verbale de la pensée”, que en castellano refiere el “habla”, la “acción de hablar”. En castellano el término que común y generalizadamente usamos en este caso es “habla”, no “palabra”. Para utilizar con esta acepción el término “palabra” nos valemos del auxilio de un verbo, en las formas, por ejemplo, “dar la palabra”, “ceder la palabra” o “hacer uso de la palabra”.

[3] Después de dedicar en ese ensayo unas cuantas páginas a tratar de imaginar cómo se formaron las lenguas declara: “Convencido de la imposibilidad casi demostrada de que las lenguas hayan podido nacer y establecerse por medios puramente humanos, dejo a quien quiera emprenderla la discusión de este difícil problema: si ha sido más necesaria la sociedad ya establecida para la institución de las lenguas, o las lenguas ya inventadas para la constitución de la sociedad”. (p 51)

[4] Jacques Lacan (1958) “El psicoanálisis verdadero y el falso”

[5] Jacques Lacan (1945) “El tiempo lógico y el aserto de certidumbre anticipada. Un nuevo sofisma”

[6] Jacques Lacan (1972) “El atolondrado, el atolondraducho o las varias vueltas”

[7] El inconciente es un sedimento de lenguaje [...] el inconciente no tiene cuerpo sino de palabras [...] las palabras hacen cuerpo, eso no quiere decir para nada que se comprenda cualquier cosa. Eso es el inconciente, se es guiado por palabras de las cuales no se comprende nada. A pesar de todo se tiene el esbozo de esto cuando la gente habla a tontas y a locas,

está totalmente claro que no le dan a las palabras su peso de sentido. Entre el uso del significante y el peso de la significación, la manera en la que opera un significante, hay un mundo. Allí está nuestra práctica: aproximarse a cómo operan las palabras. Palabras sobre la histeria. Clase del 26 de febrero de 1977. Seminario 24 L'insu que sait de l'une-bevue s'aile 'a mourre. Extraído de <http://www.litratere.org/lletrismo-Palabrossobre-lahisteria.pdf> el 2/12/2010

[8] “¿Estar eventualmente inspirado por algo del orden de la poesía para intervenir en tanto que psicoanalista? Esto es precisamente eso hacia lo cual es necesario orientarlos...”. Seminario 24 clase 19 de abril de 1977. La variedad del síntoma.

### **Bibliografía**

Courel, R.: “La traducción de parole como síntoma”, Memoria de la IV Jornada sobre Psicoanálisis y Psicosis Social. Facultad de Psicología, UBA, 26 de junio de 2010.

Lacan, J. (1945) “El tiempo lógico y el aserto de certidumbre anticipada. Un nuevo sofisma”, en Escritos 1, Buenos Aires, Siglo XXI, 1981.

Lacan, J. (1975) “Seminario 23 - El síntoma”. Buenos Aires, Paidós.

Lacan, J. (1958) “El psicoanálisis verdadero y el falso” en Otros escritos, Buenos Aires, Paidós, 2012.

Lacan, J. (1972) “El atolondradicho” en Otros escritos, Buenos Aires, Paidós, 2012.

Rousseau, J. J. (1755). “El origen de la desigualdad entre los hombres”. Buenos Aires, Libertador, 2006.

Rousseau, J. J. (1761) “Ensayo sobre el origen de las lenguas”. México, Fondo de Cultura Económica, 1996.

Rousseau, J. J. (1761) « Essai sur l'origine des langues » Edición electrónica basada en Jean-Jacques Rousseau, Essai sur l'origine des langues, édition A. Belin, Paris, 1817 (pp. 501 à 543) extraída de [http://www.espace-rousseau.ch/f/textes/origine\\_des\\_langues.pdf](http://www.espace-rousseau.ch/f/textes/origine_des_langues.pdf)